

Creació literària

CARMEN BUENO*

En amorosa incertidumbre

A María Zambrano, in memoriam

A María Zambrano le hubiera gustado ser «caballero» y también «centinela» de la noche. Y yo desearía poseer su serena sabiduría.

De mis búsquedas surgieron versos de los que aprendí que la poesía camina siempre por la soledad. Mis noches me traen la tibia certeza de que «el amor cumplido debe ser sin historia». Y, aún así, me encuentro «en amorosa incertidumbre».

I

En este recinto de mis horas náufragas,
cuando una invocación rechaza mi plegaria
y un ácido suicida me lleva hacia el destierro,
limo pausadamente los besos que crecían
hacia la enredadera de noches con tu nombre.

No he sabido pactar con los volcanes
que me devuelven respuestas de basalto,
lavas para otros rostros,
desnudez compartida en otros cuerpos.

Repetiré inútilmente tu gesto
en algún bosque poblado por hadas.

* Poeta, ganadora del Premio de Poesía Miguel Hernández 1989. Finalista del Adonais en 1992. Es profesora de Literatura en el I.B. Roque Chabás de Dènia.

II

No pronuncies la rosa que puede destruirnos
Sólo el silencio amenazado sabe
que nuestras voluntades se reúnen
más allá del lenguaje de la sombra.

III

Un reto es el silencio,
metáfora de todo lo sentido si se rompe.

Y en esta larga espera
se arrullan las espinas en mis noches,
crece una herida de pétalos cerrados,
arden los límites y empolvan la mirada.

Callar es necesario en esta bruma.

Pero rompe los cercos de las voces.
Destruye los porqués que te reclaman.

IV

Abre la noche.
Deposita en su frasco los lirios del desnudo
y olvida en ese aroma la gasa de torturas.

Rinde a su aljibe eterno
el temblor de una paz, la pleamar ansiada
de eclipses donde el vértigo germina.

Sepulta el viento gris,
la flor proscrita en toda la memoria,
el rocío que fumas sin nadie entre tus sábanas.

Y camina.
Camina en la ebriedad gozosa del relámpago.

V

Retorno al frío
donde pudo existir un arpa en las esquinas
que escondiera en sus cuerdas
el imán de unos versos
quizás cansados de vivir a solas.

Soborno al tiempo
—le doy monedas de coñac y cigarrillos—
y él me devuelve
imágenes que nunca se filmaron,
instantes en la estirpe de la muerte,
voces de bálsamos, silencios asesinos.

Se quiebran los impulsos.
Amanecen razones.

Otro hablará por tí.